El currículo orientado por el realismo pedagógico tomista: una caracterización a la luz del tipo de ser humano que se desea formar en la Universidad Santo Tomás

SANDRA POSADA BERNAL¹

El ser humano, como punto central, se entiende como un ser único, libre e irremplazable. Fue creado a la imagen y semejanza de Dios para que se relacionara con su entorno y con los demás. Este ser humano es autónomo, vive permanentemente en movimiento, busca el perfeccionamiento de sí mismo, de su trabajo y su máximo desarrollo a lo largo de toda la vida. Es por esto que necesita de una orientación adecuada, es decir, una guía que le permita expresarse libremente, comunicar sus ideas, sentimientos y pensamientos.

En ese sentido, según Cárdenas, puede decirse que este ser humano debe considerarse como *persona* en su amplio sentido incluyente, lo que le permite encontrarse con la humanidad y con el centro del universo, que es Dios (23). De esta forma, Santo Tomás relaciona la visión antropocéntrica (la perfección de la vida humana) con la visión teocéntrica, pues Dios es el origen y el fin del mundo humano.

1 Psicóloga de la Universidad de los Andes y magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Se desempeña actualmente como docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: sandraposada@usantotomas.edu.co

La Universidad Santo Tomás (USTA) se visualiza como una institución centrada en la formación de la persona, es decir, su centro está en una comprensión antropocéntrica del que deriva su ideal de acuerdo con el mensaje de Jesús. Es así como esta persona es un sujeto con plenas capacidades, con derechos y deberes y con la posibilidad de interpretar un papel dentro de la sociedad en la que se encuentra, en este caso, el rol de estudiante o docente en el proceso académico.

La expresión de lo que es ser humano se consigue a través de la educación. Esta educación puede ser entendida como proceso personal, social y cultural que transforma su forma de pensar y actuar en concordancia con su propia realidad. De esta forma, se puede afirmar que el ser humano, por efecto de la educación, se convierte en un explorador activo que construye día a día su propio destino y su proyecto de vida. De acuerdo con Bravo et al.:

no basta que la educación o la institución educativa pretendan “conducir más allá” al educando, ayudarlo a cambiar, ayudarlo a pasar de un estadio a otro, ayudarlo a avanzar hacia las preocupaciones y saberes de su propio tiempo [...] ese avance hacia el estado histórico de la propia sociedad y de la humanidad debe implicar elevación gradual, ascenso hasta el “estado perfecto de hombre”. (10)

En ese sentido, es posible pensar que la educación, en la línea del realismo pedagógico Tomista, contribuye de manera eficiente a que esa aproximación al conocimiento se dé, con el propósito de actuar en quienes presentan un interés por crecer y para crear en ellos un sentido de responsabilidad, de compromiso y de creatividad en la línea de su construcción personal.

“En el caso de la USTA, su filosofía educativa constituye un modo sistemático de pensar la naturaleza humana, la formación humana, el desarrollo de la persona y su proceso de humanización” (USTA, *Modelo Educativo Pedagógico* 30). Es así como la educación, como

proceso de humanización, debe asumir y partir de la complejidad de la persona humana en su estructura corpórea, racional, histórica, práxica, cultural y trascendente como una totalidad ascensional orientada a la consecución de su plenitud (Bravo et al. 17).

Esto contribuye a que el individuo tenga una apertura hacia sí mismo y hacia los demás para conformar una sociedad justa, lo cual incluye fortalecer la voluntad misma de un hombre libre de hacer lo que desea y cuyo único artífice de esa construcción y del mejoramiento de su vida es él mismo. El desarrollo máximo del hombre a través de este tipo de educación se da cuando el maestro o educador parte de un conocimiento más amplio de su alumno, es decir, cuando el maestro logra saber qué quiere, qué necesita, cómo se comporta o reacciona, cuáles son sus capacidades y debilidades y cuáles son sus intereses, entre otros.

Con ello, el profesor brinda herramientas para que se fortalezcan las habilidades y las actitudes y el hombre despliegue al máximo su personalidad, pero que, a la vez, pueda efectuar una crítica para corregir en lo que se esté fallando. El maestro que tiene en cuenta al estudiante como punto de partida del aprendizaje logra en todo el proceso educativo compartir sus vivencias, sus historias y sus saberes. También genera en ellos una reflexión que les permite identificar y comprender sus creencias, conocimientos, actitudes, sentimientos, valores y comportamientos asociados a los temas de trabajo. Igualmente propone distintas formas de abordar y conceptualizar la situación o situaciones que se estén analizando.

Todo lo anterior puede parecer una utopía o una realidad para pocos. Sin embargo, es posible ofrecer una formación que estimule el sentido ético y de responsabilidad social con el fin de potencializar al individuo como persona, buscar que cambie positivamente, que enfrente y resuelva problemas complejos y que convierta su saber en servicio a los demás. Es una tarea complicada, pero no imposible de realizar y que valdría la pena asumir independientemente de la cantidad de estudiantes que se tenga. Esta sería la oportunidad para

que cada uno pueda dejar una huella personal y mantener un sentido de pertenencia a una comunidad, en este caso, la de la USTA, en donde lo principal es el hombre mismo. Si se habla de formar o de formación, puede decirse que es descubrir los principios básicos de la naturaleza humana y las leyes que rigen sus fuerzas corporales y espirituales, de las cuales se derivan las normas que rigen la conducta individual y la estructura de la sociedad (Bravo et al. 22).

Para lograr estos objetivos en el proceso educativo y, de esta manera, asumir un modelo pedagógico particular, se genera la necesidad de hacernos una serie de preguntas que argumentarán la decisión por uno u otro. Es importante reconocer la concepción de estudiante (objeto pasivo o sujeto activo de su proceso), lo que a su vez indica cuál es la concepción y postura frente al rol de maestro (autoridad del conocimiento, transmisor de información o guía), la postura frente al conocimiento y el reconocimiento de la realidad social, histórica y cultural y la manera como se desea que los estudiantes se acerquen a ella, así como la identificación de los objetivos propios y de la misma educación. Estos aspectos permiten tener un acercamiento didáctico, metodológico y epistemológico a las cuestiones propias de la enseñanza y la educación.

De esta forma, asumir un modelo particular se constituye en un eje fundamental para la consolidación de los currículos y su puesta en marcha a través de los proyectos educativos institucionales. Es así como ambos están estrechamente ligados y se constituyen en uno de los temas fundamentales para abordar en el campo educativo, principalmente porque a través del currículo las prácticas pedagógicas, mediadas por el modelo elegido, se organizan y se dotan de un sentido institucional.

El origen del currículum como campo de estudio e investigación no es fruto de un interés meramente académico, sino de una necesidad social y educativa en materia de enseñanza, pues analiza las diferentes formas de trabajo del profesorado y otras

personas relacionadas con la educación y las escuelas, valorando el sentido de las prácticas educativas en el contexto social. Por lo que podemos plantear que el currículum es un producto de la historia humana y social, que cambia y se transforma con el tiempo de acuerdo con las condiciones concretas e innovaciones de las ideas, en la organización de la vida social y escolar, en la estructura de los discursos sobre la vida en las instituciones educativas y en la sociedad en general. (Casares 27)

Para lograr una conceptualización del currículum es necesario, según Taba:

- Investigar cuáles son las demandas y requisitos de la cultura y de la sociedad, tanto para lo presente como para lo futuro, puesto que el currículum es una manera de preparar a la juventud para participar como miembro útil en nuestra cultura.
- Saber sobre el proceso del aprendizaje y la naturaleza de los estudiantes, por cuanto un currículum es un plan para el aprendizaje. Todo lo que se conozca sobre el aprendizaje y sobre el aprendiz será útil para la elaboración del currículum.
- Conocer la naturaleza del conocimiento y sus características específicas. Cada disciplina contribuye de forma diferente al desarrollo mental, social y emocional. Es necesario, además una constante revisión de esas disciplinas de las que se deriva el contenido de las materias escolares, debido a la expansión constante del conocimiento (58).

Dicha articulación permite en su plan de estudios, y en general en la concepción de su currículo, posibilitar el espacio, el ámbito de una sólida integración a través de servicios de calidad, y articular en sus planes de estudios institucionales desde diversas disciplinas científicas, técnicas, tecnológicas y humanísticas (USTA, *Proyecto Educativo Institucional [PEI]* 182).

Figura 1. Problemатización del saber y su articulación con funciones sustantivas y el método prudencial de Tomás de Aquino

Fuente: elaboración de la Unidad de Desarrollo Curricular y Formación Docente (USTX, *Lineamientos 21*).

Es así como los programas académicos se diseñan a partir de un modelo que problematiza el saber y la manera en que el currículo da respuesta a esas problematizaciones. A partir de ellas se identifican los núcleos problemáticos emergentes y las áreas de conocimiento que desarrollará el programa (USTA, *Lineamientos para el diseño y la actualización curricular* 21). La mejor forma de entender esta articulación es a través de la figura 1, en donde las funciones sustantivas cobran sentido a la luz del método prudencial de Santo Tomas.

Para poder asumir este método prudencial, debe entenderse a través de las dimensiones de la acción, según lo plantea Bravo (4):

- El obrar, donde se concreta la acción que se realiza de acuerdo con valores éticos y en dirección a hacerse más persona. Se materializa en el proceso de formación, se manifiesta en el carácter de las acciones y se completa con la cohesión de una vida.
- El hacer hace referencia a la técnica conforme a una mediación instrumental para construir un mundo. Es el hacer técnico, encaminado a la transformación con base en los medios disponibles en la naturaleza para crear y solucionar problemas concretos de las sociedades y para hacer de la vida humana un asunto más fácil en la supervivencia y la administración de los recursos escasos.
- El comprender, como una forma de compartir y adquirir la dimensión propiamente humana de la ética y la política en la que se construye el sentido de la historia y de transmisión cultural simbólica de las identidades y de las formas de vida colectiva.
- El comunicar expresa lo aprendido por la humanidad y en últimas se trata de la formación de la sabiduría prudencial como la virtud orientadora “que habitúa a tomar decisiones en situación, discerniendo los fines más valiosos y eligiendo los medios más apropiados” (USTA, *PEI* 67).

En ese sentido, pensar en la articulación del currículo con una posibilidad de modelo llamado realismo pedagógico tomista (RPT) nos llevaría a clarificar qué es lo que necesita nuestra sociedad actual, de manera que lo que se plantee en las aulas permita al estudiante ser un sujeto aportante donde se encuentre. Implica también revisar qué tipo de estudiantes están ingresando a la institución y cómo, a través de lo derivado en cada una de las disciplinas, se alcanza la meta de formar seres humanos.

Se entiende entonces, de acuerdo con Herder (citado por Flórez), la formación como “proceso de humanización o de ascenso a la humanidad”, situación que sobrepasa el desarrollo de actitudes y talentos propios del individuo y es, en realidad, un proceso interior en permanente desarrollo, por el cual “uno se apropia por entero y perdurablemente de aquello en lo cual y por lo cual uno se forma”. Esto significa que, diferente a otros seres de la naturaleza, el hombre no está determinado sino que, paradójicamente, su “destino” existencial es formarse, trascendiendo de lo obvio e inmediato hacia la generalización, a la “universalidad” que le permita “convertirse en un ser espiritual capaz de asumir sus propios deseos, necesidades e intereses” utilizando el trabajo o la reflexión teórica, que, a su vez, le exige abrirse al otro “con sentido general y comunitario, con tacto y sensibilidad artística, capacidad de buen juicio y sentido común” (Flórez 15).

En una línea distinta está el planteamiento de Coll, en donde es currículo se entiende como

el proyecto que preside las actividades educativas escolares, precisa sus intenciones y proporciona guías de acción adecuadas y útiles para los profesores que tienen la responsabilidad directa de su ejecución. Proporciona informaciones concretas sobre qué enseñar, cómo enseñar y qué y cómo y cuándo evaluar. (33)

Si retomamos el tipo de ser humano que la USTA desea que egrese de sus aulas, nos restringiríamos a lo meramente académico, descuidando otro tipo de aspectos inmersos de lo que puede considerarse *formación integral*. En esa misma línea estaría Sacristán, que también define al currículo “como construcción social que llena la escolaridad de contenidos y orientaciones” (227).

Por otra parte, Álvarez considera el currículo como “el aspecto mediador entre el proyecto educativo universitario que responde de una manera u otra al proyecto histórico cultural de la sociedad donde está inserta la institución y las acciones que allí desarrollan maestros y alumnos a través de las diversas prácticas educativas” (32). Aquí aparece un punto fundamental, el contexto histórico que enmarca, con el avance del tiempo, la clase de personas que necesitamos para responder a las demandas del futuro.

Grundy, de cuyos planteamientos vale la pena rescatar el aspecto cultural articulado con las prácticas educativas, se compromete con la definición de currículo como:

Una construcción cultural. Es decir, no se trata de un concepto abstracto que tenga algún tipo de existencia fuera y previamente a la experiencia humana; más bien es un modo de organizar una serie de prácticas educativas. Desde esta perspectiva, el currículo surgirá de las interacciones de los actores de la institución y contribuirá con la educación de los estudiantes a partir del establecimiento de directrices particulares de formación. (160)

Más adelante, amplía el concepto del currículo y lo considera como

parte integrante de la cultura de la sociedad y señala que, para comprender el significado de cualquier conjunto de prácticas curriculares, han de considerarse tanto en cuanto a elementos que surgen a partir de un conjunto de circunstancias históricas,

como en calidad de reflejo de un determinado medio ambiente de aprendizaje. (176)

Con estas diferencias en las concepciones de currículo, vale la pena mencionar sus características: pertinencia, flexibilidad, internacionalización, interdisciplinariedad, transversalidad e integralidad (USTA, *Lineamientos* 53). En ese sentido, se pueden vislumbrar las distintas estrategias que se tendrán en cuenta según la disciplina de formación. Se trata de evidenciar cómo cada uno de los programas que ofrece la USTA son pertinentes y responden a las demandas sociales y productivas, tanto en lo local y lo nacional como en lo internacional.

La forma en que se empieza a concretar este ejercicio de diseño curricular en los planes de estudios se da por niveles. Un primer nivel tiene en cuenta el sistema educativo en general e involucra aspectos de la identidad institucional y las necesidades del contexto (González 32). Un segundo nivel implica la inclusión del PEI, en donde se plasman los principios y fines propios de la educación a través de las estrategias pedagógicas, el reglamento para docentes y estudiantes y el sistema de gestión, entre otros (González 33). Finalmente, el tercer nivel implica establecer los objetivos didácticos, los contenidos, la evaluación y la metodología del trabajo que cada área materializará en el espacio del aula.

Referencias

- Álvarez Basabé, María Gladis. “La administración de la curricularización, desarrollo de la actitud política de la Institución Educativa Universitaria”. *Gestión docente universitaria. Modelos comparados*. Ed. Centro Interuniversitario de Desarrollo Cinda. Colección estudios e informes, volumen 2, 47-60. Santiago de Chile: Alfabet, 1998. Impreso.
- Bravo León, Luis Fernando. *Ideas para el plan de desarrollo del DHFI*. Documento de trabajo. Bogotá, 2017. Impreso.

- Cárdenas Patiño, Alberto. *Persona: solitario social en Tomás de Aquino*. Colección Universitas. Bucaramanga: Ediciones USTA, 2002. Impreso.
- Casares, Marisa. *Una reflexión teórica del currículum y los diferentes enfoques curriculares*. Cuba: UCF, s. f. Impreso.
- Coll, César. *Psicología y currículo*. Barcelona: Laia, 1987. Impreso.
- Flórez Ochoa, Rafael. *Modelos pedagógicos: hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGraw Hill, 2000. Impreso.
- González, Beatriz. *El currículo como proyecto educativo en sus tres niveles de concreción*. Caracas: Universidad Nueva Esparta, s. f. Web. 1º junio 2018.
- Grundy, Shirley. *Producto o praxis del currículo*. Madrid: Morata, 1998. Impreso.
- Bravo León, Luis Fernando, Fabio Manrique Millán, Miguel Moreno Lugo y Sandra Posada Bernal. *Facientes humanitatem: razón de ser del DHFI*. Documento de trabajo, 2017. Impreso.
- Sacristán, Jimeno. *El currículo: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata, 1995. Impreso.
- Taba, Hilda. *Desarrollo del currículo: teoría y práctica*. 3ª. ed. Madrid: Morata, 1982. Impreso.
- Universidad Santo Tomás. *Proyecto Educativo Institucional (PEI)*. Bogotá: Ediciones USTA, 2004. Impreso.
- . *Modelo Educativo Pedagógico*. Bogotá: Ediciones USTA, 2010.---
- . *Lineamientos para el diseño y la actualización curricular*. USTA, 2015. Impreso.
- . *Política curricular para programas académicos*. Bogotá: Ediciones USTA, 2004. Impreso.
- . *Plan Integral Multicampus*. Bogotá: Ediciones USTA, 2016. Impreso.
- Uribe, J. (2011). “La investigación documental y el estado del arte como estrategias de investigación en ciencias sociales”. *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Comp. Pablo Páramo. 195-210. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia. Impreso.

Conclusiones

La investigación realizada en torno al objeto de estudio, el realismo pedagógico, discutido en el seminario permanente del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás en la ciudad de Bogotá, ha contribuido a reflexionar sobre los fundamentos filosóficos, pedagógicos y curriculares de esta postura, con conclusiones tanto interesantes como incesantes e inquietantes.

El primero y más importante problema que se presentó en esta investigación se relaciona con la ubicación filosófica e histórica del realismo pedagógico y si, en tiempos de Tomás de Aquino y en su propio pensamiento, era pertinente discutir sobre *realismo pedagógico*. Quizás sí sobre el *realismo metafísico*, propio de la Edad Media del siglo XIII, pero con el adjetivo *pedagógico* es improcedente, toda vez que este término en sustantivo (pedagogía) aparecería mucho más adelante, quizás con pensadores como Comenio a finales del siglo XVI en Europa.

En tal sentido, la discusión dentro del proceso de estudio llevó al equipo de investigadores a partir de un presupuesto importante: que el realismo pedagógico de Santo Tomás no podría discutirse porque, en definitiva, no hay una postura realista sobre la pedagogía en la literatura del Aquinate, pero sí una profunda reflexión desde el *realismo filosófico* sobre el sentido de la educación, la cual sí aborda en diferentes textos a lo largo de su obra, pero no de forma exclusiva respecto a la educación. Por ejemplo, en la *Suma*

teológica, parte IIIa, cuestión 29, aborda el tema de la educación de la prole; en II-IIae, cuestión 47, sobre las virtudes intelectuales y en II-IIae, cuestión 102 acerca del principio de la generación, entre otras referencias.

Ahora bien, sí podría discutirse y generar reflexiones muy pertinentes si se especifica un *realismo pedagógico tomista* en relación con el estudio a profundidad de estas pistas que aborda Tomás de Aquino a lo largo y ancho de su obra y que los estudiosos del Aquinate han logrado decodificar. A pesar de ello, aún existen dificultades filosóficas, históricas y epistemológicas para lograr establecer un realismo pedagógico en la obra de Tomás de Aquino con suficiente contenido.

En consecuencia, lo que se estudió en la presente investigación son ciertas “pistas” para comprender el contexto filosófico, pedagógico y curricular que diera luces convenientes, y en algún grado convincentes, para tomar alguna posición sobre lo que se ha denominado *realismo pedagógico* en sentido amplio, el aporte de la figura de Tomás de Aquino al tema de la educación, en sentido general, y el tema de la realidad, de su enseñanza y del método, en sentido particular.

Así, cada uno de los capítulos hace este abordaje en términos filosóficos y pedagógicos con una propuesta de reflexión curricular sobre el realismo pedagógico. Así, los seis autores del primer capítulo, titulado *Reflexiones filosóficas sobre el realismo pedagógico*, lograron, de alguna manera, cimentar una plataforma filosófico-histórica e interpretativa sobre la cual poder comprender el realismo desde la filosofía y desde la educación en sentido amplio. La universidad de la Edad Media (especialmente la universidad de París) logró establecer los criterios de una *enseñanza* capaz de generar diálogo de saberes con los llamados estudios generales y establecer la forma y el contenido de una educación en lo superior y para lo superior, y, dentro de este contexto, el estudio de la realidad como la conexión entre el hombre y el mundo. Dicha conexión solicitó de la meditación antropológica

e incluso ética, política, cosmológica y teológica de la persona como causa eficiente de su propia formación y educación, que indiscutiblemente definirían los componentes y las dimensiones de la acción humana desde las claves de reflexión del Aquinate.

Los tres autores del segundo capítulo, *Reflexiones pedagógicas sobre el realismo*, hicieron un esfuerzo muy importante para comprender (en sentido estricto) qué es eso del *realismo pedagógico en la educación*: en primer lugar, la relación entre educación, prudencia y alteridad es la base de una propuesta realista de la pedagogía en cuanto que, teleológicamente, contribuyen a una educación que proyecte sus acciones hacia la paz y la convivencia entre los hombres y, en tal sentido, hacia una sociedad cuyas relaciones estén fundadas en la equidad, la inclusión, el respeto, la tolerancia y la concordia; en segundo lugar, y en consecuencia con el ítem anterior, comprender la educación como enseñanza para la vida y la institución educativa como la potencializadora de habilidades y destrezas en los estudiantes, especialmente desde un modelo comunicativo responsable, a través de la interacción con los otros. Finalmente, este capítulo logró concretar su objetivo en la materialización de este tipo de pedagogía basada en la realidad o realismo pedagógico a través del desarrollo del cuerpo más allá de lo biológico y mecánico, de la comunicación con los otros en la interacción entre cuerpos capaces de reconocerse en sus valores y virtudes, en su cuidado y en su trascendencia, especialmente en aras de una formación integral que articule moral, juego limpio, autocuidado, hábitos y relación con el otro.

En el capítulo tres, los autores encuentran la necesidad de proponer un aterrizaje viable del realismo pedagógico que, junto con las pistas del pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino, se pueda llevar a la práctica en estrategias pedagógicas concretas y en el componente curricular en la institución educativa: en primer lugar, sin forzar la articulación entre una filosofía de la educación desde el realismo pedagógico y estrategias

pedagógicas concretas, sí fue posible encontrar importantes puntos de convergencia o nodos que posibilitan una inferencia práctica del realismo pedagógico y responder a la pregunta: ¿cómo los principios fundamentales del realismo pedagógico orientan las estrategias de aprendizaje que toman como eje de su implementación y desarrollo a la realidad? Como lo exponen los autores, fue todo un reto que logró convertirse en propuesta: que una pedagogía basada en la realidad, centrada en el estudiante y proyectada hacia un aprendizaje profundo para la vida, sí es posible a través de diferentes estrategias actualmente ofertadas, como el aprendizaje significativo, la investigación formativa y otros modelos y enfoques de trabajo pedagógico y didáctico. En segundo lugar, el currículo puede ser fundado u orientado desde el realismo pedagógico con perspectiva tomista, esto es, que el currículo ha de responder la pregunta por el tipo de ser humano que intenta formar y educar. La apuesta por un currículo que tome como horizonte contextualizador la realidad misma de la sociedad y del mundo, de las problemáticas en las relaciones humanas y de las circunstancias emergentes que retan la formación integral de las personas, es la clave de comprensión del realismo pedagógico en armonía con el humanismo cristiano de Santo Tomás de Aquino.

Finalmente, el mayor impacto de esta investigación fundamentalmente se refiere al ejercicio de la docencia en el mundo de la enseñanza, en la postura comprometida y creativa del docente ante el aprendizaje del estudiante, en la comprensión de totalidad de la educación en términos de formación integral como promesa de valor que se predica en la misión institucional de la Universidad Santo Tomás.

Otro impacto importante es en la investigación, tanto en sentido estricto como en términos de investigación formativa, toda vez que el conocimiento de los principios filosóficos, pedagógicos y curriculares del realismo pedagógico, inspirado en el humanismo cristiano de Santo Tomás de Aquino, fortalece los procesos de

investigación, ya que implican un acercamiento a la realidad que se presenta problemática, un análisis profundo de confrontación de dicha realidad con las teorías y los saberes vigentes que la interpretan o que intentan comprenderla, e incluso desde la comprensión de la prudencia tomista desde los enfoque intelectuales y axiológicos, puesto que el acceso al conocimiento de la realidad implica tanto una postura de responsabilidad académica como de responsabilidad ética, bien sea para la transformación o para el perfeccionamiento de dicha realidad.

El realismo pedagógico que se inspira en el humanismo cristiano del Aquinate también tiene un importante impacto en lo que se refiere al entorno y la responsabilidad de la formación integral que implica acciones éticas, críticas y creativas sobre dicho entorno. Es así que el realismo pedagógico no solamente tiene su desarrollo al interior de las dinámicas propias de la universidad, en el despliegue de sus acciones formativas y educativas, sino que también tiene una proyección sobre el entorno en el que los egresados tomasinos se manifestarán como profesionales en los que primará su ser persona humana y, sobre la base de esta esencia, su acción como profesionales reflejará su altura humanística.

Esta obra se editó en Ediciones USTA.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel bond *beige* de 75 gramos para páginas internas.
Tipografías de las familias Goudy Old Style BT y Baskerville.
2019

Pensar la educación desde los lentes del humanismo implica retornar, sin melancolías o desesperanzas, al fin último de la acción humana. Esto supone una plataforma de reflexión desde la filosofía porque se cuestiona su acción humana y su injerencia en la transformación de sí mismo y de la realidad; desde la pedagogía porque considera inalienable la idea de la formación del ser humano, de su educabilidad y de cómo orientar su actuar en el mundo, a través de la construcción de la identidad y del actuar, basados en la libertad y en la autonomía, y, finalmente, una reflexión desde lo curricular, porque implica la selección, organización y distribución de las experiencias de aprendizaje, de enseñanza y de la formación a la luz de los criterios derivados de una clara concepción de la labor educativa.

En este sentido, los autores de esta obra buscan, cada uno desde su interés investigativo, responder a la pregunta: ¿de qué manera el realismo pedagógico inspirado en el humanismo cristiano de santo Tomás de Aquino puede orientar las acciones pedagógicas y curriculares en el desarrollo de la ruta formativa de las cátedras de humanidades?